

Clases sociales en un municipio rural no indígena en México ¹

JORGE BALÁN

La mayoría de los estudios de comunidades rurales en México se han realizado en regiones con una fuerte tradición cultural indígena. Dada la importancia práctica y teórica del fenómeno indígena en México y la fuerza del movimiento indigenista desde la Revolución, no es de extrañarse que el interés de los antropólogos y otros científicos sociales se haya centrado en dichas comunidades. Estos estudios, a su vez, se han centrado en el problema del cambio cultural, la aculturación y la integración de las comunidades indígenas a la sociedad nacional.² En el sureste mexicano, por ejemplo, donde el subdesarrollo económico y social van acompañados de una alta proporción de población indígena, el análisis de la “ladinización”, o movilidad desde el grupo indígena al ladino, ha detallado los procesos por los cuales el cambio cultural tiene lugar.

En las regiones rurales de cultura dual (indígena y ladina), el sistema de clases y estratos sociales no es independiente de las diferencias culturales entre los dos grupos predominantes. Los ladinos tienden a ocupar posiciones de clase más altas y a disfrutar de niveles de vida más altos que los indígenas, aunque dentro del grupo ladino en sí encontramos también diferencias considerables. Stavenhagen ha distinguido analíticamente entre varios conceptos que se refieren a la realidad social de las comunidades de cultura dual, enfatizando la necesidad de distinguir entre los distintos aspectos de la realidad, a los cuales dichos conceptos apuntan.³ Probablemente la distinción más importante que hace Stavenhagen es entre relaciones de clase y relaciones coloniales.

Las relaciones coloniales (herencia de la conquista) se han confundido con las relaciones de clase, que son el producto de la comercialización de la agricultura.

Los ladinos, por ejemplo, tienden a monopolizar las actividades agrícolas comerciales, realizadas en tierras de propiedad privada, en las que los indígenas participan vendiendo su mano de obra para suplementar su principal ingreso, que proviene de la agricultura de subsistencia o no comercial. Asimismo, en los mercados regionales, los indígenas venden algunos de sus productos y compran objetos que no producen, mientras que los ladinos monopolizan las actividades comerciales en sí. Estas relaciones de clase se superponen a las coloniales, basadas en la inferioridad legal, política y cultural de los indígenas. La tesis de Stavenhagen es que las relaciones coloniales han tendido a transformarse en relaciones de clase con el crecimiento del control de la sociedad nacional y de la economía capitalista.

En este artículo encaramos el problema de las relaciones de clase y los conflictos en una comunidad rural no indígena en México. El punto de partida adoptado es básicamente exploratorio. El objetivo principal consiste en la descripción y análisis de las relaciones de clase en una comunidad donde los trazos indígenas se han perdido, y por lo tanto no existen condiciones para la existencia de relaciones coloniales, pero donde la estructura económica no difiere mucho de la de otras regiones subdesarrolladas de México. Nos preguntamos si, cuando las instituciones son las “nacional-urbanas” y la población es culturalmente homogénea y está integrada a la sociedad nacional, las relaciones de clase en la agricultura comercial son básicamente distintas de las descritas en comunidades duales, y qué relación existe en estos casos entre la agricultura comercial y la agricultura de subsistencia.

Antes de entrar en nuestro estudio específico, conviene presentar aquí en forma muy resumida un esquema de las variaciones entre áreas rurales en México. De acuerdo con los datos censales más recientes, aproximadamente la mitad de la población mexicana es rural, ya sea que tomemos la definición censal basada en densidad de población (localidades con menos de 2 500 habitantes), o una definición basada en el predominio de las actividades agrícolas. La población rural tiene niveles de vida considerablemente más bajos que la urbana. Como lo indicó González Casanova, lo rural en México está asociado con lo indígena, con el analfabetismo, con bajos niveles de consumo y con condiciones de pobreza en general.⁴ Sin embargo, dentro de este conjunto denominado un tanto vagamente población rural, existen diferencias muy significativas en varias dimensiones, que tienden a presentarse como diferencias regionales. Primero, una dimensión de principal importancia es el

grado de desarrollo o nivel de productividad de distintas regiones rurales, y en relación estrecha con esto el grado de comercialización de las actividades agrícolas. Algunas regiones, como las servidas por proyectos de irrigación en el noroeste, tienen altos niveles de productividad y capitalización y están fundamentalmente orientadas a la producción para un mercado nacional o internacional, mientras que otras se caracterizan por emplear técnicas muy primitivas, escasa capitalización, y producción para el autoconsumo. En segundo lugar, encontramos la variación en el peso relativo de la cultura indígena. Mientras que en áreas rurales del sur y centro del país una gran parte de la población es indígena o bicultural, en el otro extremo encontramos regiones como el noreste donde no existe actualmente cultura indígena alguna. Las primeras tienden a ser regiones con alta densidad de población rural, mientras que las últimas tienen una población escasa y dispersa.

El municipio que estudiamos y que discutiremos en este artículo queda en una zona muy árida y pobre, pero sin trazos importantes de cultura indígena. La productividad es muy baja, en gran medida dada la pobreza de los recursos naturales, pero también debido al bajo nivel de capitalización y a las técnicas rudimentarias utilizadas. La escasez de agua, más que la escasez de tierra en una región de baja densidad de población, determina las condiciones básicas de la economía local.

Cedral: antecedentes históricos

La parte norte del estado de San Luis Potosí, donde está ubicado el municipio de Cedral, forma junto con el sur de Nuevo León y Coahuila y la mayor parte de Zacatecas una de las regiones más pobres de México en el presente. La población es predominantemente rural y dispersa, viviendo de la agricultura y la silvicultura en tierras muy áridas y pobres. Estas mismas condiciones nunca permitieron el florecimiento de una cultura indígena importante. La tierra ha sido siempre abundante en relación con la población, pero el agua es el factor más escaso.

Históricamente las actividades mineras fueron muy importantes en gran parte de la región. El oro y la plata, así como otros minerales, dieron lugar a concentraciones de población y cierto dinamismo económico hasta la primera década de este siglo. Hacia 1910 los minerales más ricos y accesibles estaban cerca del agotamiento. Este hecho, junto con los cambios producidos durante una década de revolución, provocaron una interrupción súbita de la producción minera que, salvo en contados casos, no se ha recuperado.

Cedral era a principios de siglo un centro para el beneficio de minerales obtenidos en el cercano Real de Catorce, así como un centro de servicios y comercio para la población de estas minas. En 1910 las minas se cerraron y Real de Catorce se transformó rápidamente en un pueblo fantasma, pasando de tener casi diez mil habitantes a tener escasos mil. La cabecera municipal de Cedral, único centro urbano del municipio, sufrió también las consecuencias, aunque no en forma tan drástica. Entre 1910 y 1921 registró un descenso neto de unos mil habitantes, teniendo desde entonces una población de aproximadamente 3,500 personas.

La población desplazada por la crisis de la actividad minera y otras actividades directamente relacionadas con la minería fue en parte absorbida por la agricultura de subsistencia y la silvicultura y, en parte, comenzó a emigrar. Desde entonces han ocurrido dos sucesos de importancia en la vida económica del municipio. El primero fue la explotación de plantas originales del lugar para la obtención de hule, realizada por una compañía norteamericana. Esto trajo cierto auge económico y ocupación de la población fuera del sector de subsistencia, pero la aparición de productos sintéticos que reemplazaron al hule, el agotamiento de las plantas guayuleras y, aparentemente, conflictos sindicales, se conjugaron en la desaparición de esta actividad hacia la Segunda Guerra Mundial. El segundo suceso de importancia fue la creciente utilización de depósitos de agua subterránea para el riego de las tierras. Los primeros pozos, muy primitivos, fueron excavados a fines de la década de 1920, en el pueblo mismo de Cedral y en su perímetro. Fue sólo unos veinte años más tarde que se introdujeron bombas de gasolina para obtener agua del subsuelo, con el elevamiento del caudal de agua obtenido. La introducción del riego en los alrededores del pueblo permitió cierto florecimiento de actividades agrícolas orientadas a la producción para el mercado, especialmente productos de horticultura. En otras partes del municipio no se ha encontrado agua, excepto en un ejido cercano a la cabecera, de donde se extrae actualmente agua para el consumo urbano. Como veremos más adelante, la introducción de riego ha resultado en un predominio de actividades agrícolas comerciales en la cabecera, mientras que en el resto del municipio predominan la agricultura de subsistencia y la silvicultura (explotación del ixtle de palma y lechuguilla).

En la actualidad el municipio cuenta con una población de aproximadamente 13 mil habitantes, con algo menos de una cuarta parte de la misma residiendo en la cabecera municipal. Las demás localidades del municipio son principalmente ejidos y rancherías, todas

con menos de 500 habitantes. Se trata de una población rural bastante dispersa, con un centro urbano, la cabecera municipal. La población se ha mantenido estable durante las últimas décadas, pero dicha estabilidad es consecuencia de la combinación de varios factores. Por una parte, la tasa de crecimiento natural es muy alta, dados los altos niveles de fecundidad y el descenso en las tasas de mortalidad. Por otra parte, la tasa de emigración ha sido también muy alta, siendo los principales lugares de destino los centros urbanos del noreste, en especial Monterrey y las ciudades de la frontera.⁵ Por último, la cabecera municipal ha recibido una cierta inmigración proveniente de las áreas rurales del municipio y de otros municipios cercanos, que le han permitido mantener su población total, a pesar de una tasa de emigración probablemente mayor que la del resto del municipio.

El municipio de Cedral no constituye, y probablemente nunca constituyó, una comunidad cerrada y autosuficiente. Tampoco se aproxima a este tipo límite, sino por el contrario se acerca más al otro extremo de comunidad abierta y dependiente del exterior. Las actividades económicas predominantes en distintos momentos han sido orientadas por mercados exteriores al municipio: la explotación minera hasta 1910, desde entonces la explotación del guayule o el ixtle y la horticultura con riego son todas actividades orientadas al mercado. Solamente la agricultura de temporal, básicamente el cultivo de maíz y frijol, puede considerarse como una economía de subsistencia y prácticamente cerrada.

Aparte de estos aspectos estrictamente económicos que señalan el contacto del municipio con la sociedad regional o nacional, debe tenerse en cuenta el alto grado de comunicación física y social que mantiene Cedral con centros urbanos en la región. Desde fines del siglo pasado la cabecera municipal ha estado comunicada por ferrocarril con Matehuala y con la línea que une a la ciudad de México con la frontera. Más recientemente se ha completado la carretera que une la frontera con la ciudad de México y se ha asfaltado un camino local que une a Cedral con la carretera nacional.

En las últimas décadas se han introducido en la cabecera municipal una serie de servicios que han modernizado la vida comunal considerablemente. La introducción de la electricidad en forma continua y el servicio de agua potable para consumo doméstico, aunque no cubren a toda la población de la cabecera, han servido para cambiar considerablemente las formas de vida locales. Más importante ha sido una cierta expansión de los servicios educativos a nivel primario (y un intento fracasado de introducir una escuela

secundaria), que han elevado considerablemente el porcentaje de alfabetismo.

Los efectos de estos cambios han sido todos en la dirección de un aumento del contacto con el mundo externo: la gente puede viajar más fácilmente, leer periódicos que llegan más a menudo al pueblo (y que ahora una mayor proporción de la gente puede leer), escuchar el radio, etcétera. Al mismo tiempo, la economía local no ha cambiado sensiblemente, no se han introducido nuevas actividades ni hay indicaciones de que haya aumentado el nivel de productividad de las actividades tradicionales en el municipio en las últimas dos décadas. Esta falta de desarrollo no ha favorecido la apertura de nuevas oportunidades ocupacionales, mientras que el ritmo de crecimiento de la población se ha acelerado con el descenso en la mortalidad, consecuencia en parte de la introducción de servicios sanitarios y la mayor comunicación existente. La combinación de rápido crecimiento de población y estancamiento económico producen las condiciones básicas para la existencia de altas tasas de emigración, que como ya indicamos existen. A su vez, el hecho de que mucha gente haya migrado a Monterrey y otros centros urbanos aumenta el contacto de la gente que todavía vive en Cedral con el exterior: la mayor parte de los cedraleños tienen familiares viviendo fuera de la comunidad, a quienes visitan a menudo, o cuyas visitas reciben anualmente durante las fiestas locales, cuando la población transitoria del pueblo se triplica o cuatriplica dada la afluencia de visitantes.

En otras palabras, nos encontramos frente a un caso de una comunidad que no ha estado aislada desde hace tiempo, donde ha habido una serie de cambios introducidos en su mayoría desde afuera como consecuencia de la mayor integración nacional que acompaña al desarrollo del país como un todo, cambios que han servido, entre otras cosas, para aumentar el contacto con el exterior, pero que no han sido acompañados por desarrollos significativos en la estructura económica local. La existencia de un cambio social sin desarrollo y las altas tasas de emigración que son en parte consecuencia de ese hecho, deberán tenerse presentes en el análisis de las clases sociales en Cedral.

Organización social de los sectores económicos en el municipio

El objetivo principal de este trabajo está centrado en la descripción de las clases sociales en un municipio rural. Para esclarecer este punto debemos considerar primero las características de orga-

nización de las actividades productivas. El tipo de propiedad de la tierra y la forma de explotación de la misma pueden considerarse como los principios básicos para explicar el sistema de clases en un medio rural. Stinchcombe, por ejemplo, ha distinguido recientemente cinco tipos de organización de la empresa rural y ha caracterizado el tipo de estructura de clases que predomina en cada uno de ellos.⁶ Stavenhagen, por otra parte, indica en el artículo al que ya hemos hecho referencia, que una distinción principal entre ladinos e indígenas es que los primeros son generalmente propietarios de la tierra en la que cultivan productos para el mercado, y que dicha propiedad es considerada como un bien económico con un precio monetario, mientras que los indígenas cultivan básicamente productos para el autoconsumo en tierras de propiedad ejidal.⁷

En el caso de Cedral encontramos formas de propiedad de la tierra similares a las otras regiones rurales de México. Podemos clasificar a la población activa en propietarios, subdividiéndolos a su vez según el tamaño de la propiedad, ejidatarios, medieros y otras formas de uso sin propiedad, y jornaleros. Sin embargo, tal clasificación adolece de una falla básica: en Cedral, lo mismo que en toda la región donde está ubicado el municipio, el bien más escaso no es la tierra sino el agua, y en relación con la obtención del agua lo más escaso es el capital. La tierra es por lo general árida y dura, teniendo muy escaso valor económico. Sin riego, sólo puede servir para obtener cosechas que ni siquiera alcanzan para el sustento de la gente que la trabaja. Para obtener cosechas mayores de las que se genere un exceso para su venta en el mercado es necesario bombear agua para riego, comprar semillas, abonar la tierra, etcétera. En resumen, es necesario invertir capital. Éste es muy escaso en la comunidad y muy difícil de obtener de fuera.

Para comprender correctamente las relaciones de clase existentes en Cedral conviene separar las actividades agrícolas en tres sectores distintos, y considerar como un cuarto sector a las actividades no agrícolas. Los tres sectores agrícolas presentan características diferentes en cuanto a la forma de propiedad prevalente, el grado de capitalización, y la división del trabajo. Estas actividades o sectores son analíticamente independientes uno del otro, configurando tres procesos de producción separados. Sin embargo, la población no está fijada a uno de ellos, sino que existe un alto grado de movilidad de uno a otro. Las características de estos sectores están resumidas en el cuadro 1. La horticultura, o agricultura comercial, se lleva a cabo por la población de la cabecera, lo mismo que las actividades no agrícolas (que no figuran en el cuadro). La agricultura

de subsistencia y la recolección del ixtle son actividades que predominan en el resto del municipio. Analizaremos primero las actividades económicas de la cabecera municipal y después las del resto del municipio.

Agricultura comercial (horticultura). Definimos como agricultura comercial aquella cuya producción es, en su mayoría vendida en el mercado y no consumida por el grupo productor. En el caso de Cedral encontramos esta actividad sólo cuando existe agua de riego, ya que en otras condiciones la productividad de la tierra es apenas suficiente para la subsistencia. La agricultura comercial o de riego existe sólo en los alrededores de la cabecera municipal ya que sólo esas tierras se adaptan para cultivos comerciales. Prácticamente en su totalidad, la tierra de riego se utiliza para cultivar hortalizas (cebolla y tomate principalmente). La productividad por hectárea regada es mucho más alta para las hortalizas que para los productos tradicionales, el maíz y el frijol. También los costos son más altos, en términos de semillas, abonos y mano de obra necesarios, pero aun así las posibles ganancias son mayores en la horticultura.

Los productos hortícolas se venden casi en su totalidad fuera de la comunidad, especialmente en los mercados urbanos del noreste (Monterrey y ciudades fronterizas con los Estados Unidos). En estos mercados los productos hortícolas de Cedral compiten con los de otras regiones, generalmente en condiciones desventajosas ya que los costos son más altos en Cedral debido al riego. Dada esta situación la horticultura es una actividad bastante especulativa, ya que sólo en los años en que la producción de otras regiones no es suficiente resulta lucrativa.

Así en su totalidad la agricultura con riego se realiza en propiedades privadas. Esto se explica básicamente por dos razones. Primero, el agua para riego es más abundante en la cabecera municipal y sus alrededores, mientras que los repartos ejidales se hicieron en tierras más alejadas donde aparentemente los depósitos de agua subterránea no existen o son más escasos. En segundo lugar, los propietarios tienen una clara ventaja en comparación con los ejidatarios para conseguir dinero para invertir en bombas de agua y otros gastos necesarios para la horticultura. De hecho, ningún ejido ha conseguido créditos para riego; en un ejido que estudiamos con cierto detalle existe agua subterránea que es explotada por una entidad gubernamental para abastecer a la población urbana, pero hasta el presente no se ha utilizado para riego.

La mayoría de las huertas son relativamente pequeñas, generalmente con menos de cinco hectáreas con riego. En el cuadro 2 pre-

sentamos datos sobre la estructura ocupacional en la cabecera, recogidos mediante una encuesta realizada en 1967. Vemos que el 8% de todos los encuestados (o el 16% de aquéllos que estaban ocupados en actividades primarias) son propietarios de huertas. Ninguno de ellos puede ser considerado un "terrateniente", ya que en todos los casos ellos mismos realizan algunas tareas productivas y en ningún caso poseen más de 25 hectáreas con riego.

Todos los horticultores emplean jornaleros parte del año, generalmente entre mayo y septiembre. El número por supuesto varía, pero una huerta de cinco hectáreas con riego puede contratar unos diez jornaleros durante estos meses, mientras que el resto del año no se necesita prácticamente ninguno, especialmente si el horticultor tiene hijos que lo ayuden. Los horticultores grandes también tienen medieros, trabajadores dispuestos a laborar en tierras ajenas a cambio de parte de la cosecha, recibiendo préstamos en efectivo y mercancías aparte de agua y semillas. De esta forma, aparte de la mitad que le corresponde por la inversión de agua y semillas, el propietario también obtiene buena parte de la otra mitad como pago de deudas. En algunos casos los propietarios pequeños también ponen sus tierras "a medias"; es decir, son medieros en sus propias tierras a cambio de préstamos para financiar la operación. El hecho de que ambos se llamen medieros, tanto el no propietario que alquila tierras y capital a cambio de parte de la cosecha como el propietario que sólo alquila capital, indica la escasa diferencia, en esta situación que tiene la propiedad en sí.

El problema principal que enfrenta el horticultor, sea propietario o no, es obtener crédito. El capital es muy escaso y rara vez puede obtenerse crédito bancario para compras de bombas y otros gastos. Los horticultores más pequeños y pobres dependen en gran medida de prestamistas, generalmente horticultores más importantes o comerciantes. Los intereses son muy altos, dada la escasez del capital y el riesgo involucrados. La información recogida indica que los intereses varían entre 5 y 10% mensuales, dependiendo de si el préstamo es en efectivo o en mercadería (en cuyo caso puede haber un sobrecargo), y de la solvencia del deudor.

Simplificando la situación de la horticultura (agricultura con riego, en propiedad privada, ubicada en los alrededores de la cabecera municipal), encontramos tres grupos de personas que comparten posiciones similares en el mercado de capital y en el mercado de trabajo. Primero, la situación del horticultor (generalmente propietario), empleador y acreedor; segundo, la del horticultor (pe-

queño o mediero), empleador y deudor, y tercero, la del jornalero. Las relaciones básicas que definen a estos grupos son de capital (propietario-acreedor con mediero-deudor) y trabajo (empleador de cualquier tipo con jornalero). Para completar el panorama tendríamos que agregar la relación entre productor y comprador. Los horticultores más importantes, con más capital, así como comerciantes locales, pueden obtener una ventaja extra vendiendo su producto directamente en el mercado urbano, mientras que los horticultores pequeños y los medieros deben venderle a un intermediario, en la mayoría de los casos el mismo horticultor importante o comerciante. El comprador final, por supuesto, está fuera de la comunidad, pero podemos hablar igualmente de ventajas relativas de distintas posiciones en el mercado de bienes, así como distinguimos posiciones en los mercados de capital y trabajo.

Actividades no agrícolas. Este sector ocupa casi la mitad de la población adulta masculina de la cabecera municipal, pero es casi inexistente en el resto del municipio (véanse cuadros 2 y 3). El pueblo sirve de centro comercial y de servicios, especialmente para la población que reside en el pueblo mismo, y sólo secundariamente para la población de los ejidos y rancherías del resto del municipio. Antes de que se completase el camino local que une a Cedral con Matehuala, la importancia comercial del pueblo era mayor que ahora; el camino ha facilitado mucho el transporte y ha permitido la desviación de parte del consumo fuera del municipio, ya que los precios tienden a ser más bajos en Matehuala.

En su gran mayoría se trata de pequeños comercios, cantinas y talleres de reparación, además de trabajadores independientes sin local. Muy pocos emplean personal en forma habitual, dado el nivel reducido en el que operan. Son entonces empresas familiares, donde trabajan varios miembros de la familia, que simultáneamente suelen tener otras ocupaciones. Algunas tiendas más grandes operan también en relación con el sector hortícola, dando crédito en mercaderías o dinero a pequeños horticultores y a medieros, y a veces comprándoles la cosecha para venderla en las ciudades. El sector no agrícola es claramente dependiente de los sectores agrícolas, en los cuales encuentra consumidores y deudores. Dentro del sector no agrícola encontramos que la variación principal reside en el grado de capitalización, desde trabajadores independientes sin capitalización alguna hasta las tiendas "grandes" del pueblo que venden una variedad de artículos de consumo, prestan con intereses, y participan en la comercialización de los productos hortícolas y el itxle.

Agricultura de subsistencia. Las características de este sector están básicamente contrapuestas a las de la horticultura (ver cuadro 1). Se trata de la producción de maíz y frijol en tierras de temporal, sin riego. Estos productos son de consumo local y, en la mayoría de los casos, no llega siquiera al mercado local, ya que se utiliza para el autoconsumo. Las lluvias son muy escasas y el suelo pobre, de tal forma que en el mejor de los casos los agricultores obtienen una cosecha de maíz al año suficiente para el consumo familiar.

En su gran mayoría la agricultura de subsistencia se practica en tierras ejidales y fuera de la cabecera municipal, aunque hay por supuesto excepciones: algunos agricultores son propietarios, pero aun así el problema principal no es falta de tierras sino falta de crédito para mejorar los cultivos o para cultivar otra cosa que no sea maíz.⁸ Se trata de una producción con una tecnología extremadamente primitiva, sin empleo de capital alguno salvo las herramientas más sencillas, en la cual participa cada grupo familiar en forma separada. La única forma de diversión del trabajo es por sexo y edad; no existe entonces relación alguna entre la unidad productora y otras unidades. La agricultura de subsistencia es una actividad que no genera estratificación alguna, ni condiciona relaciones de clase. Las variaciones existentes en cuanto a nivel de vida son escasas y producto de circunstancias no estructurales. Las actividades comunales en general son muy restringidas: la población está dispersa en rancherías, o grupos de diez o veinte familias generalmente con relaciones de parentesco, y en la mayor parte de los casos sin servicios o comercios locales. En los últimos años la construcción de algunas escuelas ha resultado en la aparición de la primera actividad conjunta donde participan todas las familias por intermedio de sus hijos.

Recolección de ixtle. En realidad la mayor parte de las personas dedicadas a la recolección de ixtle son también ejidatarios (ver cuadro 3, donde presentamos datos recogidos en dos ejidos). Sin embargo, conviene discutir esta actividad por separado, ya que sus características son distintas de la agricultura de subsistencia. En los cerros del municipio y municipios vecinos crecen naturalmente plantas de palma y lechuguilla, de cuyas hojas se extrae la fibra dura denominada ixtle. En el caso más típico, el hombre sale junto con sus hijos y algún animal de carga hacia los cerros donde se encuentran las plantas, a veces a 10 kilómetros de su vivienda, a veces mucho más lejos. En el cerro corta las hojas de dichas plantas seleccionando las apropiadas. Si la distancia ha sido corta, hacia la

noche vuelve a su casa, donde al día siguiente trabaja las plantas para obtener la fibra. Si es muy lejos, se queda varios días en el cerro, bajando ya con el ixtle extraído y listo para ser secado.

Las fibras, una vez secas, son utilizadas industrialmente. El proceso de industrialización no se realiza localmente. Una entidad gubernamental, La Forestal, compra directa o indirectamente la totalidad de la producción. A veces los ejidatarios constituyen una cooperativa para vender la fibra y comprar comestibles y otros productos pero comúnmente el ejidatario vende directamente o a través de un comerciante. En ambos casos suele recibir parte o todo el pago en mercancías.

En muchos ejidos que tienen tierras de temporal, los ejidatarios dedican una parte del año al cultivo de maíz para autoconsumo y el resto a la recolección de ixtle. Generalmente, la mayor parte del ingreso y la totalidad del ingreso monetario provienen de la producción de ixtle. En años malos el único ingreso proviene del ixtle, y en esos años no sólo los ejidatarios sino la población no ejidal, que normalmente no “talla” el ixtle, sale a los cerros para proveerse del sustento. En algunos ejidos la tierra de temporal es prácticamente inexistente o tan pobre que la población no cuenta con ella y talla el ixtle como actividad casi única.⁹

Se trata entonces, en este caso, de una actividad orientada al mercado; pero éste es prácticamente monopsónico y los precios son fijados por el comprador. El ixtlero puede decidir poco de su actividad, aunque teóricamente es independiente. El límite inferior de su actividad probablemente lo fija la existencia de otras fuentes de ingreso, mientras que el límite superior está fijado por su esfuerzo y por las limitaciones impuestas por la entidad compradora, que no siempre acepta toda la fibra que le ofrecen los ixtleros. Es ésta sin duda la actividad más esforzada que encontramos en la región y quizás la menos remunerativa, aunque en comparación con la agricultura de subsistencia tiene la ventaja de ofrecer al menos parte del ingreso en efectivo.

La producción de ixtle tampoco genera estratificación alguna dentro del grupo productor. Sin embargo, existe un tipo de relación importante, entre productor y comprador. El comprador final es único, pero a veces se utiliza a comerciantes locales como intermediarios. La relación con un solo comprador y la identidad de posiciones de los ixtleros genera posibilidades de cohesión que no aparecen en la agricultura de subsistencia. Además, la relación con el gobierno es doble, ya que no sólo compra y fija el precio del ixtle, sino que también —dado que la mayoría de los ixtleros son

ejidatarios— se relaciona como supuesto proveedor de servicios y regulador del sistema ejidal.

Relaciones de clase

Basándonos en la descripción anterior de los diversos sectores de actividad económica en Cedral, podemos pasar ahora a tipificar las principales relaciones de clase en las actividades productivas. Primero consideraremos la situación en la cabecera municipal, donde encontramos los grupos condicionados por la agricultura comercial y secundariamente por las actividades no agrícolas. Después analizaremos la situación en el resto del municipio, donde encontramos una actividad que no genera relaciones de clase (agricultura de subsistencia) y otra que genera conflicto sin relaciones de clase (explotación del ixtle).

En la cabecera municipal encontramos dos tipos de relaciones predominantes: entre acreedor y deudor y entre empleador y empleado. Los acreedores son normalmente propietarios de tiendas y horticultores grandes, mientras que los deudores son propietarios pequeños y medieros y, secundariamente, jornaleros. El endeudamiento surge generalmente de la necesidad de contar con medios para producir y para la subsistencia durante el ciclo agrícola. El pequeño propietario y el mediero, para producir para el mercado, se endeudan ya que necesitan crédito para bombear agua y comprar semillas y para alimentarse hasta la venta de la cosecha. Estos préstamos suelen ir juntos.

El conflicto típico en esta relación surge de los altos intereses cobrados, ya sea en forma explícita o como sobrecargo en las mercaderías obtenidas a crédito. El acreedor controla el bien más escaso en la comunidad, el capital, obteniendo considerables ganancias y un control bastante grande sobre las actividades económicas del deudor. Sin embargo, este control es limitado. La subordinación del deudor no acarrea obligaciones de otro tipo, como ser político o familiar. No se trata entonces de una relación tradicional y difusa como la existente entre terratenientes y arrendatarios, sino una relación especializada entre deudor y acreedor en una situación de suma escasez de capital. Esto se debe en parte al hecho de que no existe una situación de monopolio de capital. No hay en el pueblo un gran terrateniente del que depende mucha gente. Nuestros informantes indicaron con cierto consenso a cuatro tiendas “importantes” y a dos horticultores grandes como los principales prestamistas, que también compraban gran parte de la cosecha. Esta si-

tuación permite cierta flexibilidad, ya que un pequeño propietario puede apelar a varios lugares para conseguir crédito.

Aunque durante la investigación de campo encontramos numerosas expresiones de este conflicto, no existe ninguna organización del mismo.¹⁰ Se trata más bien de quejas, expresiones de descontento o comparaciones de poder relativo. Una expresión común era que las tiendas locales operan “como verdaderas tiendas de raya del porfiriato”, aludiendo el pago en vales, altos sobrecargos, y obligación de comprar en un determinado lugar. Otra queja común era que los horticultores grandes (y aquí sólo mencionaban a dos personas, de ninguna forma grandes terratenientes) tienen ventajas para operar en las condiciones del mercado de productos. Pero la heterogeneidad de situaciones de los deudores hace muy difícil cualquier tipo de organización y de hecho no existe.

El segundo tipo de relación que encontramos es la de empleador-empleado. Dado que casi ninguna tienda o empresa urbana ocupa personal, esta situación se encuentra predominantemente en la forma de relación entre horticultor y jornalero. La gran mayoría de los horticultores, propietarios o no, emplea jornaleros por lo menos cuatro meses del año. En casi todos los casos el jornalero es contratado por día y puede cambiar de empleador tanto como quiera (siempre que consiga trabajo). Se trata entonces, salvo excepciones, de una relación transitoria y contractual, que no crea vínculos de obligación más allá de la retribución por una jornada de trabajo. Esta retribución es considerablemente baja, dada la gran oferta de mano de obra; también es muy inflexible, ya que el tipo de habilidades requerido es completamente uniforme.

La gente que obtiene su principal ingreso monetario como jornaleros forma el grupo más numeroso en la cabecera municipal. Sin embargo, no se trata de un grupo homogéneo: los empleadores son muchos y muy diversos, y muchos jornaleros tienen otras ocupaciones durante por lo menos parte del año, lo mismo que sus empleadores (véase cuadro 2). Aunque los jornales son bajos, debe tenerse en cuenta que los niveles de vida de la mayoría de los horticultores o medieros no son mucho más altos que los de los jornaleros. También el horticultor realiza típicamente tareas muy similares a las de los jornaleros que emplea. Dada la escasa distancia entre empleador y empleado en cuanto a niveles de vida y posibilidades de consumo, así como la similitud de sus tareas, puede esperarse que exista muy poca distancia social entre unos y otros. En estas condiciones no se presentan a menudo quejas por lo bajo de los jornales; esto es mucho menos común que la queja por la

falta de trabajo, hecho por el cual no se puede culpar al horticultor. En efecto, el problema principal es la gran desocupación estacional provocada por el ciclo agrícola anual.¹¹ No se presenta entonces una situación estructural que genere críticas de explotación, sino condiciones que unen a diversos grupos de la población en su descontento acerca de falta de oportunidades de trabajo, problemas relacionados con los precios de los productos hortícolas en el mercado, críticas a la administración estatal o federal que no proporciona créditos u otras facilidades requeridas, etcétera.

En las dos relaciones típicas que encontramos en el pueblo, entre acreedor y deudor y entre empleador y empleado, encontramos mecanismos de mercado que determinan las ventajas relativas de los grupos pero que no permiten la consolidación de intereses de clase. Las posiciones de clase están dadas por las ventajas relativas en los diversos mercados, de capital, trabajo o de productos. Ninguna de estas relaciones crea obligaciones más permanentes o difusas, de tipo personal, como suelen encontrarse en otros sistemas de propiedad y explotación agrícola. Conviene comparar la situación descrita con la que clásicamente se presentan en la hacienda o en la plantación. En efecto, la hacienda está basada en relaciones mucho más estables: el campesino está fijado de una forma u otra a la tierra por consideraciones de diverso tipo, deudas, obligaciones familiares, control del sistema político, por parte del hacendado, etcétera. La relación entre el hacendado y los campesinos, en especial en los sistemas de arrendamiento, tiende a ser mucho más difusa y compleja que la relación entre un pequeño propietario y los jornaleros, o entre propietarios más grandes y medieros. La plantación, por otra parte, promueve la existencia de un proletariado rural estable y homogéneo, enfrentado a un patrón único (y que en muchas situaciones históricas pertenece a una cultura diferente).¹² En definitiva, el cultivo en huertas de pequeño y mediano tamaño no presenta ninguna de las características de haciendas o plantaciones donde las fuentes de conflicto son más agudas.

Los grupos formados en los dos polos de la relación (deudores y acreedores, jornaleros y horticultores) no están fijados claramente. Los más ricos no constituyen ningún tipo de aristocracia y, en general, su riqueza, no muy grande por cierto, es de corta data. Los deudores pueden escapar su deuda con una cosecha buena, o trabajando algunos meses del año fuera de Cedral, en las cosechas de algodón en el norte o en las cosechas de tomate en los Estados Unidos. Los jornaleros y medieros pueden convertirse en propietarios con cierta facilidad; el problema es que la propiedad de la tie-

rra no garantiza una mejora en el nivel de vida o un cambio muy claro de posición. El hecho de que mucha gente tenga varias posiciones simultánea o alternativamente indica la flexibilidad de los límites. En síntesis, las relaciones entre deudor y acreedor y entre jornalero y patrón se resumen en diferencias de acumulación de capital, que no plantean una situación claramente dicotómica sino una de graduación.¹³

Hay dos factores importantes que refuerzan la inexistencia de organización del conflicto entre posiciones de clase. En primer lugar tenemos el hecho de que la población es culturalmente homogénea. No hay dos culturas separadas, una del deudor jornalero (indígena) y otra del acreedor patrón (ladino): toda la población es mestiza y se identifica claramente como "mexicana" y en segundo lugar como "cedraleña". En términos de Stavenhagen, no encontramos aquí relaciones coloniales; en realidad, quizás nunca las hubo, ya que la población indígena fue enteramente absorbida o aniquilada durante la conquista. En esta situación la oposición de la comunidad toda, frente a la posible explotación exterior, quizás sea más probable que la división entre dos grupos opuestos y en conflicto dentro de la comunidad.

En segundo lugar, como hemos indicado anteriormente, Cedral no es una comunidad cerrada y estática, aunque económicamente esté estancada. Por lo contrario, la creciente integración regional y nacional lograda por cambios sociales y desarrollo económico a nivel del país como un todo se realiza a pesar del estancamiento local. La mejora de servicios de comunicación, la introducción de radios y periódicos, el aumento del alfabetismo, la introducción de la electricidad, etcétera, son producto de estímulos exteriores. Estos estímulos resultan en una población social y psicológicamente más abierta al mundo exterior. El punto más importante en lo que respecta al análisis de clases es que esta apertura ha permitido la existencia de fuertes corrientes migratorias, que han aliviado el problema a nivel local del crecimiento de población sin expansión de oportunidades económicas. Un gran número de cedraleños ha emigrado en forma permanente; esto es cierto para todos los grupos locales. Algunos datos de nuestra encuesta en la cabecera municipal pueden servir para dar un panorama más concreto: del total de hombres que tienen hermanos vivos el 70% tiene uno o más hermanos que nacieron en Cedral y actualmente viven fuera de la región (preferentemente en Monterrey, ciudades fronterizas, y los Estados Unidos). Del total de encuestados que tienen hijos mayores, el 60% tiene por lo menos un hijo viviendo fuera de la región

de Cedral. Además, los encuestados mismos han tenido un alto número de migraciones, tanto de corta como de larga duración; por supuesto, todos ellos han vuelto, pero muchos se irán otra vez. El 55% de los encuestados en la cabecera municipal ha tenido por lo menos una migración, y este porcentaje es considerablemente mayor entre los encuestados más viejos.

La homogeneidad cultural y el contacto directo con el mundo externo impiden, en conjunción con las características locales de la producción, la formación de dos o más grupos antagónicos bien definidos, o siquiera la organización del conflicto en forma más permanente o duradera.

Fuera de la cabecera municipal existen —como indicamos en la sección anterior— dos actividades económicas realizadas básicamente por el mismo grupo: agricultura de subsistencia y silvicultura. En tanto agricultores, los ejidatarios tienen poco contacto entre sí o con el mundo externo; difícilmente podemos hablar de relaciones de clase en este caso. Pero en su situación como ixtleros, y ésta es la principal fuente de ingreso monetario, se encuentran en una relación particular con el gobierno, que actúa como comprador único. Se trata de la relación en la cual el conflicto es más aparente, y quizás potencialmente más violento; sin embargo, no podemos justamente llamarla una relación de clase. Veamos por qué esto es así.

Los ejidatarios comparten una posición común frente al gobierno, que actúa a varios niveles distintos. Por una parte, el gobierno es el comprador de los productos ejidales (es decir, el ixtle) y, como tal, adquiere la forma de un “patrón” ausente, burocrático, y con poder para fijar los precios. A pesar de su aislamiento, los ejidatarios pueden percibir ventajas en la organización común para defender los intereses relacionados con su principal fuente de ingresos. Por otra parte, el gobierno es por definición quien regula el sistema ejidal, y de quien los ejidatarios esperan (aunque no siempre con mucha confianza) que los ayude a mejorar su nivel de vida.

La homogeneidad de situaciones y la casi imposibilidad de escapar de las mismas (a menos que decidan emigrar) ha llevado a los ejidatarios a un cierto grado de cohesión. A pesar del aislamiento físico y los bajos niveles culturales, cierta capacidad organizativa ha surgido, en parte como consecuencia de la organización ejidal en sí misma. Los intentos, aunque fracasados, de formar cooperativas ejidales para la comercialización de ixtle, son un ejemplo de dicha capacidad organizativa. Consistentemente encon-

tramos que las expresiones más violentas de insatisfacción provenían de los ejidatarios, quienes recordaban previos conflictos (desde la revolución en adelante) y señalaban lo inescapable de su situación “a menos que el gobierno haga algo”.

Al igual que para mucha gente de la cabecera municipal, la emigración temporal o permanente se presenta como la única solución para los ejidatarios. Los datos de nuestra encuesta indican que en comparación con la población de la cabecera, los ejidatarios han realizado, en mayor proporción, migraciones de corta duración. Éstas son en su mayoría migraciones estacionales, para trabajar en las cosechas de algodón u hortalizas en la región fronteriza, o para cruzar la frontera como braceros o como “mojados”. Sin embargo, encontramos menos ejidatarios que hayan realizado migraciones de larga duración, en comparación con nuestra muestra de la cabecera municipal. En este caso se trata de migraciones a centros urbanos, donde los cedraleños se ocupan en la construcción, el comercio ambulante u otras actividades que requieren poca preparación y que resultan muy mal pagadas. Aun así, este tipo de migración es más común entre la gente del pueblo que entre los ejidatarios, ya que los primeros tienen mayor contacto con las ciudades y una mayor proporción de ellos son alfabetos.¹⁴ También encontramos que un porcentaje menor de ejidatarios tiene parientes en Monterrey y otras ciudades; esto se explica porque menos gente ha emigrado de los ejidos, y esto a su vez facilita comparativamente la migración desde la cabecera municipal, ya que tener parientes en el lugar de destino ayuda enormemente en la decisión de migrar y en la adaptación.¹⁵

De cualquier manera, la posibilidad de migrar, aparte de oportunidades transitorias de obtener trabajo como jornaleros en las huertas de Cedral, permiten vías de escape cuando la situación se vuelve extremadamente aguda para los ejidatarios. Dentro de la economía ejidal misma, la ausencia de soluciones a la vista crea potencialmente una situación de confrontamiento entre los ejidatarios y el gobierno (en alguna de sus formas). En términos analíticos, se trata de una oposición entre la comunidad como un todo y el agente exterior de control, y no de un conflicto de clase.

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo es el de explorar los efectos de la inexistencia de una dualidad cultural en una comunidad rural, en cuanto a las relaciones de clase. Aunque no podemos

pretender llegar a una respuesta más o menos definitiva con el estudio de un solo caso, creemos que éste puede servir para aclarar el problema y estimular otras investigaciones en el mismo campo. Creemos que en el caso de Cedral la homogeneidad cultural hace más difícil la cristalización de grupos antagónicos siguiendo líneas de clases, aunque por supuesto el predominio de la pequeña y mediana propiedad (en contraposición con la concentración de la tierra en pocas manos) es un factor básico para explicar el mismo fenómeno. En lo que respecta al efecto de la homogeneidad cultural en sí, pensamos que opera en tres formas relacionadas: a) disminuye la distancia cultural y social entre posiciones de clase; b) permite que las posiciones de clase en sí sean menos fijas o, en otras palabras, da lugar a la posibilidad de movilidad social; c) favorece la movilidad geográfica (migraciones).

En el primer aspecto nos referimos al hecho de que las formas de vida, actividades típicas, contactos sociales, etcétera, de propietarios, medieros y jornaleros no difieren considerablemente, reduciendo la diferenciación entre sus posiciones. Esto contrasta con una situación en la cual el idioma, el vestido, la religión, etcétera, diferencian a un grupo de otro, que al mismo tiempo tienen distintas posiciones de clase. Pensamos que en comunidades de cultura dual las diferencias culturales y las relaciones coloniales refuerzan las diferencias de clase, y que, por lo tanto, su inexistencia en Cedral las debilitan.

El segundo punto es una consecuencia directa del primero. En el sureste de México la movilidad social presupone la movilidad cultural (que, a su vez, presupone a menudo la movilidad geográfica): los indios no se convierten en propietarios a menos que se ladinicen, y para hacer esto deben romper con su identidad social en el grupo indígena y lograr aceptación en el grupo ladino, lo que normalmente es muy difícil en una comunidad donde es conocido como indio. En Cedral se trata de un problema de acumulación de capital, que no está obstaculizado por barreras culturales, aunque en sí pueda ser más o menos difícil lograrlo. Los valores básicos —entre ellos el concepto de propiedad de la tierra y de capitalización—, coinciden en una comunidad homogénea culturalmente y difieren entre indios y ladinos en una cultura dual.

Finalmente, la apertura de posibilidades fuera de la comunidad debilita los confrontamientos locales; dichas posibilidades están mucho más abiertas cuando la población está culturalmente integrada a la sociedad nacional. Por supuesto los indígenas del sureste u otras partes de México también migran, pero en primer lugar se

trata más a menudo de migraciones transitorias entre comunidades rurales, y en segundo lugar, cuando se trata de migraciones hacia centros urbanos, presuponen cierto grado de cambio cultural anterior. En Cedral, las migraciones permiten la capitalización (dado que se puede ahorrar una suma relativamente razonable de dinero trabajando en las cosechas fuera de Cedral), y en los casos en que se trata de una migración permanente permiten la ubicación en otros sistemas de clase. Por supuesto, la mayoría de los migrantes de comunidades como Cedral ocupan posiciones bajas en la estratificación urbana a donde emigran; sin embargo, puede defenderse el punto de vista de que, si no ellos, por lo menos sus hijos salen ganando. Este tema lo hemos tratado con cierto detalle en otro lugar, y de cualquier forma escapa un poco al presente contexto.¹⁶ Lo que es importante de recalcar es que la existencia de la migración como posibilidad actúa para debilitar las líneas de clase en la comunidad local, y que dicha existencia se ve facilitada en comunidades culturalmente integradas a la sociedad nacional.

CUADRO 1

ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS: UN ESQUEMA PARA TRES SECTORES ECONÓMICOS

<i>Características</i>	SECTORES		
	<i>Horticultura (con riego)</i>	<i>Agricultura (sin riego)</i>	<i>Ixtle (recolección)</i>
Tenencia de la tierra	Propiedad privada, medieros	Propiedad ejidal, secundaria-mente privada	Tierras ejidales y públicas
Capitalización	VARIABLE, pero siempre importante	Nula	Nula
Mercado	Externo, competitivo	Cerrado, autoconsumo	Externo, rígido
Densidad de población y de actividad	Relativamente alta	Baja	Baja
Clases y estratos	1. Propietarios, con gradación según nivel de capitalización 2. Uso sin propiedad (medieros) 3. Jornaleros	Homogénea, no estratificada	Homogénea, no estratificada
Relaciones de clase, tipos de conflicto	1. Mercado de capital: acreedores-deudores 2. Mercado de trabajo: empleadores-jornaleros 3. Mercado de bienes: productor-comerciante	No existen. División del trabajo dentro de la familia según sexo y edad	Relación entre productor y comprador (comerciantes, gobierno), mezclada con relaciones no de producción (ejido-gobierno)
Relaciones externas, fuera de la comunidad	Mercado, y a veces acreedor, son externos. Gobierno estatal y federal son externos, y ejercen cierto control	Ninguna	Conflictos y relaciones descritos arriba son con el exterior

CUADRO 2

CABECERA MUNICIPAL: ESTRUCTURA OCUPACIONAL,
VARONES ENTRE 15 Y 64 AÑOS DE EDAD

<i>Ocupación principal</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje con ocupación secundaria y ocupación secundaria predominante ¹</i>
Actividades primarias:	52.0	24.0 trabajadores independientes
—Horticultores propietarios	8.2	24.0 trabajadores independientes, no agrícolas
—Agricultores propietarios	1.3	50.0 jornaleros agrícolas
—Horticultores medieros ²	3.9	25.0 jornaleros agrícolas
—Agricultores ejidatarios ²	3.9	41.6 jornaleros agrícolas
—Jornaleros agrícolas ³	32.7	25.0 jornaleros no agrícolas
—Ixtleros	2.0	50.0 agricultores propietarios
Actividades secundarias y terciarias:	48.0	
—Jornaleros no agrícolas	14.4	18.2 jornaleros agrícolas
—Trabajadores independientes, sin personal ocupado	23.8	35.6 otro trabajo independiente, no agrícola
—Trabajadores independientes, con personal ocupado	5.6	35.2 otro trabajo independiente, no agrícola
—Empleados	4.2	15.4 trabajo independiente, no agrícola
Total	100.0	28.1
(Número de casos)	(306)	(86)

¹ Debe tenerse en cuenta que estos porcentajes en algunas categorías están basados en un número muy reducido de casos. La ocupación secundaria predominante es aquella que tiene la mayoría.

² Todos los medieros tienen por lo menos parte de su tierra dedicada a la horticultura, mientras que todos los ejidatarios cultivan maíz y frijol solamente.

³ Esta categoría incluye también a personas que ayudan en las tierras de la familia sin recibir remuneración.

CUADRO 3

EJIDOS: ACTIVIDADES ECONÓMICAS, VARONES
ENTRE 15 Y 64 AÑOS DE EDAD

	Número	Porcentaje
1. Actividad principal: recolección de ixtle, secundaria: cultivo de maíz y frijol	30	46
2. Actividad principal: cultivo de maíz y frijol, secundaria: recolección de ixtle	21	32
3. Recolección de ixtle exclusivamente	4	6
4. Parte de su actividad en cultivos comerciales, parte en cultivo de maíz y frijol	4	6
5. Actividad principal: jornaleros agrícolas	3	5
6. Actividad principal: no agrícola	3	5
Total	65	100

¹ Este trabajo está basado en un estudio realizado por el Population Research Center de la Universidad de Texas, bajo la dirección de Harley L. Browning, Elizabeth Jelin, y el autor. El trabajo de campo se realizó en el verano de 1967, y en él participaron estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, bajo la supervisión del señor Arturo Avendaño. El estudio tiene por objeto principal el análisis de la migración rural-urbana.

² En la mayoría de los estudios de cambio social en áreas rurales latinoamericanas, como lo indica Silvia Sigal, "...el cambio es definido fundamentalmente en forma negativa: una comunidad está 'aculturada' o 'en proceso de cambio' en la medida en que *no están presentes* ciertas instituciones específicas, pertenecientes a la tradición indígena y diferentes de las sancionadas por el sistema nacional-urbano" ("Participación y sociedad nacional: el caso de las comunidades rurales latinoamericanas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, III, 1, marzo, 1967, p. 14).

³ Rodolfo Stavenhagen, "Clase, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", *América Latina*, 6, 4, 1963. Dicho artículo ha sido revisado y publicado con el título "Classes, Colonialism, and Acculturation" en Joseph A. Kahl (compilador), *Comparative Perspectives on Stratification: Mexico, Great Britain, Japan*. Boston: Little Brown, 1968.

⁴ Pablo González Casanova, "Sociedad plural y desarrollo: el caso de México", en *América Latina*, 5, 4, octubre-diciembre, 1962.

⁵ En realidad Cedral fue elegido por estar situado en una región de gran emigración hacia Monterrey, según resultados de un estudio que realizamos en dicha ciudad. Ver Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin de Balán (compiladores), *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*. Monterrey: Centro de Investigaciones Económicas, 1967.

⁶ Arthur L. Stinchcombe, "Agricultural Enterprise and Rural Class Relations", *American Journal of Sociology*, 67, 1, septiembre, 1961.

⁷ Stavenhagen, *op. cit.*

⁸ En nuestro trabajo en Cedral tomamos muestras en dos ejidos, donde entrevistamos a 68 varones adultos y recogimos información general sobre la vida económica. Para el presente artículo ha resultado muy útil la consulta de un trabajo sobre los ejidos del noreste de San Luis Potosí, que hemos utilizado extensamente: Eloísa Alemán A., *Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí*. México: UNAM, 1966, tesis, capítulo VII.

⁹ De los 18 ejidos estudiados por Eloísa Alemán, ninguno tenía riego; la distribución porcentual del total de tierras ejidales era la siguiente: temporal, 3.2%; agostadero, 47.0%; cerril, 49.8% (Alemán, *op. cit.*, p. 99).

¹⁰ Varios informantes nos indicaron que hace varios años se había formado una asociación de huerteros pequeños, pero que existió pocos años y desapareció. Cuando realizamos nuestro trabajo de campo no existía ninguna organización de tipo horizontal, juntando personas de posición de clase similar. En la arena política, el único grupo de oposición con alguna fuerza es la Unión Sinarquista, que, aunque recluta muchos de sus miembros de entre los huerteros, no es específicamente una organización que represente sus intereses, sino más bien es el núcleo de la oposición al gobierno (especialmente estatal) y en gran medida basa su fuerza en el localismo.

¹¹ El problema de desocupación agrícola estacional es por supuesto común en todo México. Véanse los cálculos de Moisés T. de la Peña, "El pueblo y su tierra: mito y realidad de la reforma agraria en México". México: *Cuadernos Americanos*, 1964.

¹² Una excelente descripción de las relaciones de clase en la plantación, la hacienda y otros tipos de empresas rurales puede verse en Stinchcombe, *op. cit.*

¹³ Sobre las concepciones dicotómicas o graduadas de la estructura de clases, véase Stanislaw Ossowski, *Class Structure in the Social Consciousness*, New York: The Free Press, 1963.

¹⁴ El 56% de los encuestados de la cabecera municipal eran alfabetos, mientras que sólo el 25% de los encuestados en los ejidos sabían leer y escribir.

¹⁵ El papel desempeñado por familiares en el proceso de migración ha sido analizado en nuestro estudio sobre Monterrey (Balán, Browning, Jelin de Balán, *op. cit.*, capítulos 2 y 3).

¹⁶ Jorge Balán, "Are Farmers' Sons Handicapped in the City?", *Rural Sociology*, 33, 2, junio, 1968.